

Enseñanza de Jericó

Las enseñanzas de Jericó pueden ser muchas, pero la principal es la Victoria a través de la obediencia. Aquella ciudad era humanamente impenetrable, súper fortificada, los entendidos dicen que, los muros eran tan anchos, que por ellos podían correr en formación seis carros halados por caballos. Ante aquel formidable reto, el Señor prueba la fe de ellos mandándoles sólo a rodearlos tocando sus trompetas por siete días. Ellos obedecieron al Señor y el Señor que es fiel a sus promesas, cuando ellos gritaron al séptimo día, a la séptima vuelta, como les había mandado, los muros cayeron.

No hay que ser muy imaginativo para “ver” al pueblo de Jericó, agolpado sobre los muros mirando la extraña actitud de los Israelitas. Ellos esperaban un ataque como era normal, el primer día se sorprendieron y estuvieron asustados. El segundo día se relajaron, y comenzarían a burlarse de los Israelitas. ¿Quién podría pensar, que aquella gente dando vueltas alrededor de la ciudad, podría alguna vez dañar su formidable muro de defensa? Pero Israel no hizo caso de las burlas, sino que obedeció al Señor, y cada día cumplió con lo que se le había pedido. La Biblia dice que, todo lo que está escrito; es para nuestra edificación y exhortación, entonces: ¿qué podemos sacar de aquí para nosotros la Iglesia de Jesucristo el día de hoy?

Podemos decir que primero es la obediencia al Señor, y después viene la victoria. Muchos creyentes, cuando viene la hora de la prueba y ven que las cosas se ponen difíciles, se desaniman, empiezan a pensar: ¿Por qué a mí? ¡El Señor promete en su Palabra que esto no pasará a sus hijos! Y se angustian y lloran con temor a lo que pasará con su futuro. La actitud que debemos de tomar; es permanecer firmes en la esperanza, creyéndole a Dios y a su Palabra y no a las circunstancias que nos rodean. Confesar la Palabra que tenemos de Dios, con respecto a lo que está ocurriéndonos, la clave es no permitir que el diablo ponga dudas en nuestros corazones hacia la fidelidad de Dios, ni sobre su Palabra, pues es allí que está nuestra fuerza. Podemos tener la seguridad de que cuando tomamos esta actitud, las fuerzas del diablo empiezan a retroceder. Lo próximo que debemos hacer, es Glorificar al Señor en medio de la prueba. No hay nada más poderoso que manifestar nuestra confianza en la fidelidad del Señor en medio de las pruebas. Esto fue lo que hizo Israel; ellos confiaron, obedecieron y Glorificaron al Señor, y después fue que cayeron los muros. Muchos creyentes, sino todos, quieren glorificar al Señor después que los muros caigan y NO es así, si eso esperas, allí estarán los muros por mucho tiempo. Es posible que todavía tengas esos muros en tu vida que te han afligido por mucho tiempo, porque estas esperando que caigan para poder glorificar al Señor. Déjame decirte con todo amor que no es así, los Israelitas primero Glorificaron al Señor y después cayeron los imponentes muros de Jericó. NO hay espacio para las quejas, ni las lamentaciones en la vida de los cristianos que de verdad han creído. Empieza a Glorificar a tu Señor por la Victoria que ya te ha dado sobre esos gigantes que te asedian, o sobre esos muros que te cierran el paso. *“Es pues la Fe la certeza de lo que se espera”*, lo que esperamos del Señor debe ser certeza en nuestros corazones, tanto que le Glorificamos como si ya hubiera ocurrido, sólo entonces verás esos muros caer **Enviado 01/11/2013**